

Génesis 9

Versos 8-9

Pacto y Proceso



Sublime
Gracia

El verdadero bienestar consiste en que el Señor nos rescate de la inconsciencia espiritual y nos traslade a un estado de plena conciencia. Este despertar nos lleva a una renovación de la mente, pero para alcanzarlo necesitamos someternos fielmente a **su educación hasta lograr revestirnos de la mente del Señor.**

Nuestros hijos en la carne son el reflejo vivo de la naturaleza que les transmitimos. En ellos muchas veces vemos reproducidos nuestros pensamientos de mal y la rebeldía de nuestra propia carne. **Sus actitudes nos confrontan y nos muestran cuán rebeldes fuimos nosotros mismos ante el Señor.**

Sin embargo, en su **infinita gracia, Dios nos da una promesa de restauración generacional.** El Señor nos asegura que nuestras generaciones heredarán el pacto en la medida en que nosotros nos sometamos a Él y honremos su cumplimiento. **Los hijos heredarán la mente de Dios,** pero para que esto suceda, la Escritura nos enseña que debemos atravesar un proceso espiritual de alumbramiento, **de gemirlos con dolores de parto.**

No basta con engendrarlos biológicamente; es necesario "parirlos" en el Espíritu. Solo cuando **nos sometemos a la educación de Dios** y permitimos que la vida de Mashíaj sea formada en nosotros, se rompe la herencia de rebeldía y **abrimos el camino para que nuestros descendientes vean testimonio del camino de la luz.**

El Salmo 25:4 nos revela que entrar en el pacto requiere cumplir condiciones de alineación con el diseño de Dios. La Escritura no habla de una simple asimilación intelectual, sino de un aprendizaje profundo y transformador:

"Hazme, oh SEÑOR, conocer tus caminos; enséñame tus sendas." (JBS)

Cuando el salmista ruega **"déjame conocer, oh Señor, tus caminos"**, el concepto de **"conocer"** en el pensamiento hebreo va mucho más allá de un dato teórico; implica una intimidad tan cercana como el contacto con la piel. Significa una verdadera transferencia de vida **donde la enseñanza de Dios** sustituye toda información tergiversada o equivocada que hayamos acumulado.



¿Qué implica el pacto?

El pacto **implica una permanencia: hay una relación establecida, una intimidad que implica fidelidad y responsabilidad**, porque el pacto tiene una demanda sobre nosotros: responder en obediencia, que se refleja tanto en nuestro pensamiento como en nuestro proceder.

El **pacto comienza con la invitación del Señor**. Cuando oímos su voz, esa voz demanda una respuesta de nuestra parte. Al responder comienza un proceso de transformación. El proceso debe ser caminado por nosotros; debemos disponernos y esforzarnos en obediencia para atravesarlo.

En **Génesis 6:18**, Dios le anuncia a Noé que establecerá su pacto con él:

“Mas estableceré mi pacto contigo; y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.” (JBS)

Y luego vemos cómo Noé responde a esa palabra. **Génesis 6:22** dice:

“Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.” (JBS)

Dios establece el pacto, pero Noé responde a la palabra de Dios mediante la obediencia; su respuesta se manifestó en su proceder. Lo que Dios le habló produjo una acción concreta en su vida.

El pacto y el proceso.

Por medio de aquel que vive el proceso del pacto, sus efectos pueden alcanzar a otros y llegar hasta las naciones. **Lo que Dios comienza tratando en una persona se convierte en instrumento que se manifiesta en el alcance de muchos.**

El Señor expone las tinieblas. Por eso, no debemos molestarnos cuando un mensajero del Señor nos habla y confronta aquello que necesita ser tratado. Es necesario que aquello que permanece oculto salga a la luz, para que el adversario sea expuesto y podamos ser tratados.

“Cortar” el pacto.

Cuando hablamos de hacer o establecer un pacto, en las Escrituras encontramos la expresión hebrea que literalmente significa **“cortar un pacto”**. Esto está relacionado con la antigua práctica de realizar un sacrificio: el animal era cortado y dividido por la mitad. El acto simbolizaba la seriedad del compromiso asumido. **Era como declarar que quien quebrantara el pacto recibiría el mismo juicio.**

El pacto tiene su fundamento en Dios mismo, porque es Él quien lo establece y quien lleva adelante su propósito. **Ese propósito alcanza su plenitud en Cristo: Dios se revela en el Hijo**, quien toma naturaleza humana y viene a cumplir aquello que el hombre por sí mismo, no puede cumplir. Es Cristo quien entrega su vida y potencializa el pacto por medio de su sangre.

El pacto debe hacerse visible. Lo que Dios establece no puede permanecer solamente como algo que conocemos intelectualmente; debe manifestarse en nuestra vida.

Pero debemos entender algo fundamental: la capacidad para vivir y manifestar el pacto no procede del hombre; la capacidad está en Cristo. Es Cristo quien hace posible que aquello que Dios ha establecido **se haga visible en nosotros. Cuando Cristo toma su lugar en nosotros** y obra por medio de nosotros, podemos también ser instrumentos para ayudar a otros.

Por eso, el Señor pone su unción sobre nosotros para que Cristo sea glorificado y se haga visible a través de nuestra vida.

Efesios 1 nos muestra que Dios nos dio a conocer el misterio de su voluntad, que todas las cosas serían restauradas por Cristo, y **que en Él fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa.**

“En el cual esperasteis también vosotros oyendo la Palabra de Verdad, el Evangelio de vuestra salud; en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa, que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.” (JBS)

La señal del pacto.

Entonces podemos preguntarnos:

Cuando veo el arco en los cielos, **¿qué estoy viendo?** ¿Qué me está diciendo el Señor?

El arco no es solamente un fenómeno que aparece en el cielo. En **Génesis 9**, Dios establece el arco como señal del pacto. **La señal hace visible una realidad que Dios ya estableció.**

Por eso, al contemplarlo, podemos recordar que Dios es fiel a su pacto y que aquello que **Él establece tiene una señal que nos permite recordar su palabra.**

